

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redaccion y Admision: 17 y 19 rue Maubeuge.

Paris.

Año I - Núm: 37.
Paris 26 de Agosto de 1888.

Sumario: Ojeada a la situacion: El general Boulanger renuncia.
Una entrevista diplomática. La última nota en el asunto de Managua.
- La vacuna anticolérica. - El aricar artificial. - Los libros en Paris
- La semana financiera. - Alcance de noticias.

La triple y simultánea eleccion del general Boulanger en la Somme, en el Norte y en la Charente inferior, de que dabamos cuenta en el alcance de nuestra anterior correspondencia, constituye todavia el tema de todas las discusiones, e inutilmente trataríamos nosotros de sustraerlo a su influencia cuando los mismos periódicos de esta capital - tan ingeniosos, sin embargo, en el arte de dar variedad y amenidad a sus escritos - no aciertan a ocuparse de otra cosa.

Y es en extremo curioso registrar la opinion de la prensa parisiense de todos matices, a la mañana siguiente, por decirlo así, de haber tenido lugar este singular acontecimiento de la victoria simultánea del general Boulanger en tres departamentos distintos. Los unos, los amigos del general, sostienen a macho martillo que eso de la coalicion de todos los monárquicos para dar el triunfo a Mr. Boulanger, sobre ser una falsedad, es un argumento frívolo que nada prueba ni en nada disminuye la importancia ni la significacion del éxito obtenido; los otros, los conservadores y monárquicos de todos matices, revientan de gozo por este mismo éxito alcanzado (y esto solo constituye ya una demostracion tangibile de lo que tratan inutilmente de tergiversar los amigos del general), y creen estar ya en visperas del entierro de la Republica; y finalmente, los oportunistas y ministeriales, despreciando tal vez demasiado el alcance y significacion del hecho que acaba de producirse, se contentan con expresar de mil maneras un profundo

digno por el resultado de la eleccion, pero sin concederle una im-
 portancia positiva, dado la procedencia de la mayor parte de
 los votos que han inclinado la victoria en favor del turbulento
 ex-ministro de la guerra. — Todos, en nuestro concepto, sufren
 una lamentable equivocacion: los primeros, demeritados, confia-
 dos en el triunfo de hoy, deslumbrados ante la perspectiva del
 poder o ante el espectáculo de una restauracion ilusoria o po-
 co probable, se juzgan ya completamente dueños de la situacion
 por el solo hecho de haber obtenido el éxito de una ruidosa pro-
 testa contra el estado existente en tres departamentos entre
 los 86 que constituyen el territorio de la nacion francesa. El
 partido boulangista exclamaba ayer muy sério por boca de La
Presse: "...: "Actualmente en nuestras manos está la suerte de
 la Republica". El general y sus amigos, al emplear ese len-
 guaje excesivamente optimista hablan ya como si tuvieran
 efectivamente la responsabilidad del poder. Es indudable que
 esa precipitacion acusa una gran ligereza. Pues, qué; nada sig-
 nifica el resto de Francia en opinion del llamado partido na-
 cional, que ya se juzgan dueños de la situacion politica aun
 antes, mucho antes de que los 83 departamentos restantes pro-
 nuncien su veredicto en las próximas elecciones generales?

Esto no quiere decir, con todo, que al boulangismo — como
 ya indicábamos en una anterior correspondencia que ha resulta-
 do una verdadera profecia — deba tratarsele cual si fuera ya un
 cadáver al pie del hoyo, o bien como una cantidad negligible,
 segun el lenguaje de este lado de los Pirineos, que por su minima
 epigüidad e insignificancia no deba tenerse en cuenta. "Pierdo-
 mos, entonces, cuando el general Boulanger estaba en
 plena derrota en todas partes —, que el boulangismo tiene el ar-
 pon clavado en el cuerpo y vá desangrándose paulatinamente
 perdiendo cada dia nuevas bridas y nuevas fuerzas; pero la ballena
 podría dar aun un postro esquelero y hacer rozobrar con un
 empuje imperado la embarcacion que le ha dado cara... Se dan
 con frecuencia casos, y en este concepto se equivocan lastimosa-
 te los que juzgan que el boulangismo está por completo fuera de
 combate."

Nadie, pues, en nuestra humilde opinion, está verdadera-
 mente en lo justo para condenar el resultado de la triple eleccion
 del Domingo, o para felicitarse del éxito obtenido. Todos los partidos,

sin embargo, deberían recoger de ella una enseñanza. Es ella, en suma y ante todo, una nueva Derrota para los antiguos partidos, tal como estaban organizados y venían trabajando hasta la fecha. Los conservadores no han aceptado y patrocinado la candidatura del general Boulanger sino porque ellos no han osado o no han podido afrontar la lucha con sus propios candidatos. Los republicanos, por su parte, podrán decir con toda la razón que quieren que el general Boulanger no es más que el elegido de los reaccionarios y que en todos los Departamentos republicanos donde el general presente su candidatura, será derrotado, como lo fue ya mucho en el Ardèche: en todo caso siempre estarán obligados a reconocer que su triple elección es el signo característico de un incontestable descontento, sino contra la República en sí misma, a lo menos contra el modo de funcionar de los distintos gobiernos republicanos que se han sucedido en el poder de algunos años a esta parte.

Es, pues, en nuestro concepto una verdadera locura creer que habrá de concluirse con ese descontento haciendo, de la guerra contra el general Boulanger, el único objetivo de la política republicana. A riesgo de caer en una verdadera paradoja, casi nos atreveríamos a decir que la mejor manera de combatir al boulangismo consiste en dejar de combatirlo o, si se quiere, en dejar de emplear contra él los medios de que se han servido siempre los precedentes gobiernos para atacar a sus adversarios. Para combatir eficazmente al boulangismo no hay más que oponer a la lucha malsana de las personalidades, la lucha por las ideas. Desde hace mucho tiempo, la Francia republicana, como la misma Francia conservadora, viven sobre el mismo personal y sobre las mismas fórmulas. El personal - no es ésta la primera vez que lo decimos - está envejecido; ha hecho ya su tiempo. Las fórmulas están usadas en demasía; poco o nada se espera ya de ellas. Es, pues, preciso saber tomar un buen partido y abandonar resueltamente la reforma de las instituciones y de las viejas costumbres. — Hay quien dice que después de la triple elección del general Boulanger, ya nadie volverá a acordarse de la cuestión de la revisión.... Nosotros creemos, por el contrario, que esta cuestión es hoy más que nunca oportuna y que solo ella puede aliviar para siempre los males y peligros que entrañan el conflicto boulangista.

Pero es hora ya de que dejemos dormir tranquilamente al general Boulanger sobre sus laureles, y que se prepare para ir a pasearlo triunfalmente en una próxima y lejana excursión que tiene ya anunciada, y veamos qué es lo que actualmente ^{preocupan} la opinión, parados los primeros momentos de estupeor que la triple victoria del general ha producido.

Como nota importante en la escala de los sucesos de la semana, desde luego hay que registrar el viaje efectuado por el primer ministro de Italia M.^r Crispi, a Friedrichsruhe, residencia actual del Canciller de Alemania. Ese viaje y la entrevista que ha tenido lugar entre los dos hombres de Estado, no dejan en verdad de tener una significación y un alcance indudables - aun desconsiderando el objetivo principal de semejante conferencia - en consideración al momento histórico escogido para realizarla, y dada la convicción general de que, en el juego de la política europea, el primer ministro italiano no es más que un instrumento de que se sirve el Canciller de Hierro para los fines particulares de Alemania.

Bajo este punto de vista, pues, cabe naturalmente preguntarse: ¿es que M.^r Bismarck y M.^r Crispi han querido fijar definitivamente los términos de la delicada cuestión de Massachus, actualmente puesta sobre el tapete, y en la cual muchos han visto - los periódicos más importantes de Londres así la han juzgado - una celada urdida por el primero de dichos hombres de Estado para obligar a Francia a marcar el freno de las insidencias de Italia, o a aceptar las consecuencias de una provocación tras de la cual habría de estallar forzosamente la guerra? ¿Es simplemente que M.^r Crispi - como han supuesto algunos periódicos - ha ido a consultar a su aliado la conveniencia de abandonar definitivamente la posesión de Massachus, que tan cara está costando a Italia en hombres y dinero, y que tan gravemente podría comprometer en un momento dado la situación que Italia ocupa en la triple alianza, si un incidente cualquiera viniera a precipitar de otro lado la solución del conflicto europeo? ¿Es que tan solo se ha reducido la entrevista - como insinuaba últimamente una parte de la prensa alemana - a solventar las pequeñas diferencias que han surgido entre la corte de Alemania y el Vaticano con motivo del próximo viaje del emperador Guillermo a la capital de Italia?

Es indudable que M.^r Crispi - y esto salta a la vista del más unope en política - no ha ido a Friedrichsruhe incidentalmente, es decir, para hacer al Canciller una simple visita de atención.

Si las circunstancias políticas en que actualmente se agita Europa no fueran ya - como indicábamos más arriba - un argumento bastante á demostrar, que no es esta la ocasión más á propósito para hacernos creer en un mero acto de pura cortesia, fiéralo para nosotros concluyente é incontestable el hecho de existir ya el proyecto de semejante entrevista, desde la época en que el emperador Guillermo regresó de su viaje á San Petersburgo y anunció su próximo viaje á la corte de Italia. - Por lo demás, que los periódicos italianos y alemanes traten de ocultar el verdadero móvil de dicha visita dando á comprender que no tiene el más pequeño carácter político, no solamente está muy puesto en orden desde sus puntos de mira, si que también ello constituye, en nuestro concepto, una prueba evidentiísima de que efectivamente la entrevista de Friedrichsruhe es todo lo contrario. ¿No recuerdan nuestros lectores la solicitud con que los periódicos alemanes y rusos nos decían, á raíz de la entrevista de los dos emperadores en Peterhof, que se trataba única y exclusivamente de una visita de mero cumplido?

Estamos ya al tanto de esas pretendidas ficciones diplomáticas, y hace mucho tiempo que el público no se llama á engaño.

* * *

Volviendo por incidencia al asunto de Manauah, de que nos ocupábamos hace un momento, diremos que M.^r Goblet ha terminado y expedido ya á su destino - después de haberla sometido á sus colegas del Consejo de ministros - la nueva nota circular dirigida á las potencias y al gobierno italiano replicando á la segunda nota de M.^r Crispi. - Esta última, concebida en términos cuya violencia sobrepasaba aún las precedentes manifestaciones de la irascibilidad del ministro italiano, exigía en realidad una contestación del gobierno francés, el cual no podía dejar concluir el debate sin mantener la justicia de su tesis en el asunto de las capitulaciones, y como dejando entrever con su silencio que condenaba sus propios actos y sus palabras.

La nueva nota del ministro de negocios extranjeros es muy concisa y análoga en el fondo así como por la moderación de la forma, á la precedente circular de M.^r Goblet sobre este mismo asunto, y que valió al distinguido diplomático un verdadero y merecido triunfo en todas las cancillerías de Europa.

* * *

En la sesión celebrada el lunes último por la Academia de Ciencias, el eminente M.^r Pasteur presentó una nota del Doctor Gamaleia, director del laboratorio anti-rábico de Odessa estableciendo el descubrimiento de la vacuna del cólera morbo asiático. Este descubrimiento, cuya capital importancia no ha de

jado de causar una viva emoci6n entre los individuos de la Academia, consisti6 principalmente en la aplicaci6n a la terrible enfermedad epid6mica originaria del Ganges, de los m6todos empleados en el laboratorio de Mr Pasteur para la inoculaci6n del virus anti-r6bico. — En carta particular que escribe a este 6ltimo el doctor Gamaleia, dice tambien " que se ofrece a probar sobre s6 mismo la dosis inofensiva y suficiente para la vacunaci6n humana, asi como a emprender un viaje en un pa6s invadido por el c6lera, para probar sobre el terreno la eficacia del m6todo que acaba de descubrir.

¿Es que se trata efectivamente de un remedio positivo para preservarnos del c6lera? ¿Tiene el descubrimiento del doctor Gamaleia alg6n punto de contacto, una analogia m6s o menos aproximada con los procedimientos del doctor Ferr6n, actualmente Director del laboratorio municipal anti-r6bico de Barcelona, de que tanto se ocup6 el m6moro cientifico en 1885? Pronto tendremos de saberlo.

* * *

Ya que estamos en este orden de ideas, digamos tambien que una cuesti6n importantisima acaba de ser dilucidada bajo el punto de vista de la higiene de la alimentaci6n. Tr6tase de establecer definitivamente si conviene o no a la salud p6blica que el comercio contin6 aceptando la venta y el uso de la sacarina, como producto alimenticio en sustituci6n del az6car. El Comit6 de higiene de Paris se ha reunido, y he aqu6 cuales son sus principales conclusiones: Una sustancia no es un alimento mientras no sea asimilable, es decir, en tanto que no pase en la econom6a por toda la serie de transformaciones que la hacen perfectamente asimilable. En este concepto, la sacarina no es un alimento; m6s aun: por sus propiedades antis6pticas, hace pr6cticamente inalterable, las sustancias alimenticias con las cuales se halla mezclada. Reemplazar, pues, el az6car por la sacarina es suprimir un alimento para sustituirlo por un cuerpo inerte; es dificultar o retardar las acciones fisiol6gicas que producen la transformaci6n en az6car de las materias almidonadas o almidinosas en el tubo digestivo. — El informe del Comit6 de higiene termina aconsejando al gobierno que prohiba terminantemente al comercio la venta y el uso de la sacarina como producto alimenticio o az6car artificial, "por ser su influencia altamente nociva a los fen6menos de la digesti6n y propia para multiplicar el n6mero de las enfermedades designadas bajo el nombre comun de dispepsia".

Ni los libros ni la Bolsa nos permiten decir de lo ocurrido durante la semana nada que valga la pena. Las librer6as est6n poco menos que mudas, y los hombres de negocios dejan pasar con indiferencia la corriente de los sucesos como si estuvieramos en el mejor de los mundos y en el mejor de los tiempos. ¿Durar6?

Arturo Vinardell Reig.

Recuerdo de noticias — (Berl6n, 26) El viaje del emperador sus hermanas a Viena y a Roma durara por lo menos tres semanas, regresando al soborano a Berl6n en la 6ltima semana del mes de Octubre. Se espera por lo set6nta y algunos d6as en Stuttgart y Munich cuando vaya a Viena, en cuya ciudad se espera que permanezca por lo menos una semana.